

EDITORIAL

Miguel Á. Sierra

¿Le importa a alguien la Química en España? Responder a esta pregunta es fácil y rápido: ¡NO!. Pero sin ser extremista y radical, un sambenito que me ha perseguido desde el colegio, conviene explicar un poco el origen de esta pregunta y la sequedad de esta respuesta. Desde hace un par de meses me he visto envuelto en una serie de situaciones que me han llevado a plantearme esta cuestión. Durante una charla divulgativa a alumnos de bachillerato me fijé en que el respetable (alumnos de 17-18 años) estaba, en parte, literalmente dormido, en parte mirando el móvil, unos pocos mirando el techo y un exaltado en primera fila tenía el dedo en la nariz. Debían estar atendiendo dos o tres de los cerca de 70 alumnos que había en el auditorio y, si no atendían, por lo menos asentían con la cabeza. No es que esto significara gran cosa. Un buen amigo mío ha desarrollado la habilidad de dormir con los ojos abiertos en las reuniones asintiendo o negando periódicamente. Y eso que la charla era audiovisual, con poco texto y escasas fórmulas químicas. Vamos, que tenía de todo: morbo, aventura, actualidad y una ligera parte química.

Podría pensarse que como orador soy un desastre. Lo malo es que cerraba un ciclo de tres charlas y las dos conferenciantes anteriores habían tenido una sensación similar a la mía. Y eso que la temática era de lo más atractiva: la química frente a la delincuencia. No quiero ni pensar lo que hubiera pasado si se nos ocurre hablar de la repercusión de la cromatografía de altas prestaciones en el análisis de productos de degradación de drogas de abuso, o de la síntesis orientada a la diversidad de terpenos con esqueleto de drimano. Apunto un dato: era obligatorio asistir. En caso contrario a lo mejor hubiese hablado a las paredes.

La verdad es que en ese momento pensé "bueno, son jóvenes y el salto generacional es grande, los intereses pueden ser distintos". Unos días después fui, representando a la RSEQ, a la clausura de la Asamblea General de FEIQUE. Antonio Garamendi, que cerraba el acto, alabó al sector



que, según datos que pude comprobar después (no me fío de los intercambios de alabanzas en público), representa un 13,8% del PIB industrial de España y genera empleo directo a 208.950 personas con un 93% de contratos indefinidos y una media de 39.000 € de sueldo anuales. Vamos, que salí de allí encantado. Con estas cifras la Química debería ser la estrella de la industria española y por tanto nuestros gobernantes deberían mimarnos.

¡Qué va! Unos días después, el Presidente de esta sociedad nos envió un e-mail en el que se indicaba una dirección web (<https://www.boe.es/boe/dias/2022/11/30/pdfs/BOE-A-2022-19920.pdf>). Se trata de una disposición general del Ministerio de Ciencia e Innovación en la que se adjudicaban las subvenciones "por razones de interés público y social" para 2023 a distintas entidades. Si queréis, mirad la lista, en la que por supuesto no está la RSEQ (ni la de Física, ni la de Matemáticas) y os pasará lo que a mí. Pensé que era un "fake", aunque me extrañó, dado que nuestro Presidente no suele hacer estas cosas. Después me atraganté de la risa para terminar con un cabreo de mono y entrar en un estupor depresivo. Por supuesto, no pretendo decir que la

Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España no tenga que subvencionarse (44.821,00 €). Solo para evitar que se venga abajo el edificio de la sede deberían asignarle 5 veces más. Pero, sin entrar en la Física y las Matemáticas, vuelvo a preguntar: ¿Le importa a alguien la Química en España?

La realidad es que no sé de qué me extraño. Lo que pasa es que sigo siendo un poco inocente. No voy a entrar en cómo se financia la investigación química en Alemania o en Suiza, con fondos procedentes de la industria en cuyo reparto están implicadas las sociedades respectivas. Algo que conozco más de cerca es el *Petroleum Research Fund* (por supuesto administrado por la ACS). Aunque los fondos han ido disminuyendo con los años, en 2021 el PRF repartió en ayudas a la investigación básica en Química (dicen que en temáticas relacionadas con el petróleo, pero no es así) 16.838.000\$. Llama la atención que estos fondos los gestionen las distintas sociedades. Luego hablaré de la Royal Society of Chemistry con un presupuesto de 65,7 millones de libras. Cabría pensar que, si en España la Industria Química es un 13,8% del PIB y en el ranking mundial la investigación en Química española ocupa el séptimo lugar, por lo menos se tuviese en consideración a la RSEQ.

¿Dónde está el pecado original? No voy a caer en la tontería tan socorrida de “que inventen ellos”. Eso vale para justificar una idea obsoleta sobre la idiosincrasia española que no puede ser más errónea y, además, dar la impresión de que se ha leído a Unamuno. El pecado original es que en este país no hay una voz única que hable por la Química. Así, de momento y sin mirar, me salen RSEQ, SEQA, SEQT, SEQC, ANQUE, Colegio de Químicos y FEIQUE. Esto sin contar las asociaciones autonómicas, que hay unas cuantas

(fuera de la RSEQ). ¿Cómo le vamos a explicar a una ministra de Ciencia e Investigación (bueno, ahora es Ministerio de Ciencia e Innovación, la Investigación está escondida), que puede tener un conocimiento alejado de nuestra ciencia, lo que es la Química? ¿Le decimos desde siete asociaciones distintas que si hoy se vive una media de 80 años es porque hay antibióticos, agua limpia y comida en abundancia? ¿Y que eso se debe básicamente a la Química? Pues va a ser que no.

No es que sea anglófilo, pero la Royal Society of Chemistry se fundó en 1980 (a ellos les gusta más la historia de que se constituyó en 1841 pero eso fue la Royal Society, mal que les pese), cuando se UNIERON la Chemical Society, the Royal Institute of Chemistry, the Faraday Society y la Society for Analytical Chemistry. ¿Parece algo diferente a lo nuestro o son imaginaciones mías? Además, la RSC incluye el equivalente al Colegio de Químicos español. Oye, y no son tantos. Son alrededor de 42.000 miembros. Más o menos 1/3 más de los que seríamos nosotros si estuviésemos unidos. ¿Os imagináis a un ministro inglés diciéndole que no a un presidente de la RSC? Siendo un poco coloquial: “ni de coña”. De la ACS mejor no hablo, es la organización que define la política educativa y una parte importante de la investigación en Estados Unidos.

Quilapayun cantaba en los años de vino y rosas “el pueblo unido jamás será vencido”. A lo mejor si hablásemos como una sola voz la respuesta a mi pregunta inicial sería “a muchos”, “nos importa la Química mucho y a muchos”.

Gracias por leer.

MIGUEL Á. SIERRA
Editor General de Anales de Química